



Rutas patrimoniales: una forma de fortalecer la identidad antofagastina



Christian Campos Marín
Profesor de Historia y Geografía,
Magíster en Educación

La historia y la memoria son pilares fundamentales en la construcción de la identidad de una comunidad. Sin embargo, en Antofagasta, esta identidad parece desdibujarse con el tiempo. Muchas personas que llevan años viviendo en la ciudad aún no se sienten plenamente antofagastinas, refiriéndose a sus lugares de origen cuando se les pregunta de dónde son. Esta falta de arraigo se atribuye, en gran medida, a la alta movilidad de la población, impulsada por la actividad minera, que transforma a la ciudad en un espacio de tránsito más que de pertenencia.

En este contexto, las rutas patrimoniales surgen como una herramienta clave para fortalecer la identidad local. En mi rol de profesor, he diseñado recorridos que vinculan el pasado con elementos cotidianos que vemos a diario: una calle, un monumento, una estatua, un edificio. Lugares emblemáticos como la

Avenida Brasil, el Muelle Histórico y sus alrededores, la Plaza Colón, Coloso, Morro Moreno y La Portada, se transforman en escenarios vivos donde la historia de Antofagasta cobra sentido. Mi mayor aspiración es que la próxima vez que mis estudiantes pasen por estos lugares puedan compartir con sus familias algún detalle histórico sobre ellos, generando así un proceso de apropiación del espacio y de la memoria colectiva.

El pasado no es un ente estático, sino que se entrelaza con el presente a través de la vida cotidiana de una comunidad, reflejándose en sus protagonistas: mujeres, hombres, niños, ancianos, instituciones y manifestaciones culturales. Hoy, la memoria ha adquirido una especial relevancia en la sociedad, fomentando la recuperación y preservación del pasado y otorgando valor a la experiencia de los actores sociales en la construcción de la historia. No se trata solo de co-

Hoy jueves 13, desde las 19 horas, se realizará una ruta patrimonial que partirá desde las puertas de diario El Mercurio (Matta 2112), para seguir por el sector Parque Brasil y culminar en esta misma casa periodística, con la visita al Archivo, donde se revisarán varios hitos del siglo XX.

nocer fechas o eventos, sino de entender los procesos sociales, la evolución política, la vida comunitaria y los avances científicos que han moldeado

nuestra realidad.

Desde una perspectiva teórica, la memoria colectiva, concepto acuñado por Maurice Halbwachs, sostiene que el recuerdo no es un acto individual aislado, sino que se construye dentro de un grupo social que lo sostiene y lo transmite. En este sentido, las rutas patrimoniales permiten reforzar estos lazos al conectar a las personas con hitos históricos que pueden ser resignificados en el presente. La identidad, por su parte, se conforma a partir del reconocimiento de símbolos y relatos que refuerzan el sentido de pertenencia. Pierre Nora, en su estudio sobre los "lugares de memoria", enfatiza la importancia de estos espacios como depositarios de la historia y como puntos de referencia que estructuran la identidad de una comunidad.

Chile ha vivido transformaciones significativas en su manera de narrar la historia. A partir de los años 80, la

"Nueva Historia Social" ha propuesto una mirada más inclusiva, alejándose de la historiografía tradicional y enfatizando el estudio de los procesos económicos y sociales desde una óptica cultural. Figuras como Gabriel Salazar, Leonardo León y Luis Ortega han sido claves en esta corriente, buscando insertar la historia en la vida cotidiana de las personas comunes y corrientes. En esta línea, las rutas patrimoniales cumplen un rol esencial: acercar la historia a la comunidad a través de su entorno inmediato, permitiendo que cada calle, edificio o monumento sea una puerta de acceso al pasado.

Estas rutas no solo buscan informar, sino generar una conexión emocional con el patrimonio local. A través de exposiciones sencillas, apoyadas en imágenes y relatos, se busca una comprensión accesible y significativa. La recuperación de la memoria histórica de Antofagasta no es solo un

ejercicio académico, sino una necesidad para fortalecer el sentido de pertenencia de sus habitantes. Como afirma el historiador Eric Hobsbawm, la construcción de una identidad nacional y local requiere de la transmisión de tradiciones y de la constante reconfiguración del pasado para hacerlo significativo en el presente.

La historia no es un mero conjunto de datos archivados, sino un relato vivo que se reinventa a medida que la sociedad cambia. Las rutas patrimoniales son, en este sentido, una herramienta clave para resignificar el pasado y fortalecer el sentido de comunidad en Antofagasta. No se trata solo de mirar con nostalgia lo que fue, sino de comprender el papel de la historia en la configuración del presente y del futuro. Porque, en definitiva, solo se ama lo que se conoce, y conocer nuestra historia es el primer paso para valorarla y preservarla. 